

Alfredo Yabrán, el final del empresario más buscado: la huida entre estancias, el disparo final y las dudas que conmovieron a Argentina

» Un magnate en fuga rodeado de secretos y persecuciones policiales. Los últimos días en el campo San Ignacio y las teorías conspirativas que aún perduran.

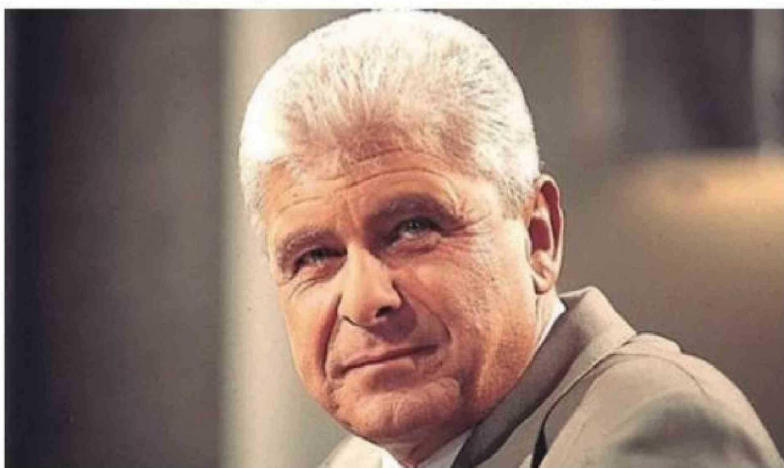
El empresario postal Alfredo Yabrán, el hombre más buscado de la Argentina, apareció muerto de un escopetazo en el baño de una estancia del sur entrerriano a las 12,45 del 20 de mayo de 1998. Los policías que habían entrado al casco de San Ignacio escucharon el disparo del otro lado de la puerta y lo encontraron tendido en el piso, vestido con un jogging azul, remerita blanca y zapatillas Adidas grises. La cara estaba irreconocible. Así finalizó la historia de quien durante años había sostenido que el poder es la impunidad. Esa mañana se había suicidado.

El juez de Dolores, José Luis Macchi, que investigaba el asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas, había ordenado la captura de Yabrán el 15 de mayo de 1998. El detonante fue la declaración de Silvia Belawsky, esposa del excomisario bonaerense Gustavo Pillezo, quien aseguró que el empresario le había pedido a su marido que se encargara de matar al reportero gráfico que en 1996 lo había fotografiado caminando por las playas de Pinamar.

Desde el momento del dictado de la captura, Yabrán fue el hombre más buscado del país. Pero las autoridades no lograban encontrarlo.

Lo que siguió fueron cinco días de fuga entre estancias propias en Entre Ríos, la provincia donde había nacido 53 años antes, en la ciudad de Larroque. Según reconstruyó en su libro Don Alfredo (Planeta, 1999) el periodista Miguel Bonasso, antes de refugiarse definitivamente en San Ignacio el empresario hizo una escala en su mansión de Martínez, en el Gran Buenos Aires.

Bonasso relató que los guar-



Alfredo Enrique Nallib Yabrán había nacido en Larroque, Entre Ríos, el 1 de noviembre de 1944. Fue acusado de ser el "autor intelectual" del asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas.

dias conocían bien a ese muchacho amable y sencillo que andaba de arriba para abajo con el jefe y le franquearon el acceso por el portón enrejado de la calle Pueyrredón, sin sospechar que, acostado en el piso del asiento trasero de una camioneta 4x4, viajaba Don Alfredo. Esa noche Yabrán entró de incógnito a su propia casa.

La madrugada del 14 al 15 de mayo repitió la maniobra en sentido inverso. Según el mismo libro, a pesar de ser uno de los tres hombres más ricos del país, sólo llevaba un pequeño bolso con un jogging azul, un attaché y dos mudas de ropa, además de algunos CDs. Recorrieron a toda velocidad la distancia que separaba Martínez de San Ignacio.

San Ignacio era un campo de 2.800 hectáreas, sembrado y en orden, a nombre de la firma Yabito S.A. Tenía más de 2.000 cabezas de ganado vacuno, tierras con maíz, girasol y lino, y un arroyo hacia el fondo. Era la primera vez que la policía lo

allanaba.

Yabrán pasó esos días con apenas tres personas: su ayudante Leonardo Aristimuño, la esposa del asistente, Andrea Biorzo, encargada de las tareas domésticas, y un custodio. Llevaba una vida austera y, según versiones de la época, fue visto en Larroque y en Gualeguaychú a bordo de un modesto Fiat Duna de vidrios polarizados.

Solía repetir una frase que sus acompañantes tomaban casi como una broma: "Ya vas a ver que hoy viene a buscarme la policía". La decía seguido, como quien adelanta una jugada que ya conoce.

El 19 de mayo, el día antes del desenlace, Yabrán escribió cartas de despedida. Una dirigida a su familia, otra a su secretaria, con instrucciones sobre sus negocios. La jueza Graciela Pross Laporte, que tuvo a su cargo la causa del suicidio, interpretó esas cartas como un indicio de que la decisión había sido tomada con anticipación,

mucho antes de que la policía llegara a buscarlo.

Esa misma noche, según Bonasso, en el equipo de música de la estancia sonaba Céline Dion con "My Heart Will Go On", el tema de la película Titanic que se había estrenado en la Argentina en febrero de 1998.

El 20 de mayo, cerca del mediodía, Yabrán se preparaba para comer una picada junto a Aristimuño y Biorzo. La mesa estaba servida para tres personas cuando una comisión de la Policía entrerriana avanzó por el camino de tierra que llevaba al casco de San Ignacio.

Al advertir la presencia de los efectivos, el empresario se retiró al cuarto donde dormía y se cerró en el baño contiguo. Uno de sus hombres les anticipó a los policías: "No abra esa puerta. Adentro está don Alfredo y se va a pegar un tiro si la abre".

El comisario principal Víctor Cevas, jefe de la División Departamental de Concepción del Uruguay, fue quien tomó el pica-

porte. El disparo de la escopeta calibre 12.70 cargada con perdigones retumbó de inmediato. La tomografía realizada horas después en el sanatorio Cometa de Gualeguaychú determinó que había entre 30 y 35 perdigones alojados en la cabeza. El médico Antonio Robles, a cargo del peritaje, respondió con pocas palabras: "El cráneo habría estallado. La cara está totalmente deformada".

El cuerpo fue trasladado cubierto con un manto rojo. Cuando la ambulancia llegó a la morgue del cementerio de Gualeguaychú, ya había unas 300 personas esperando afuera, muchas en bicicleta, otras a caballo.

La noticia llegó a todo el país por una placa roja del medio Crónica pasado el mediodía. En las redacciones la información corrió rápidamente. El periodista Hernán Brienza, editor en el primer diario Perfil, fue enviado esa noche a cubrir el velatorio en la casa de sepelios La Previsora de Gualeguaychú.

Brienza pasó más de veinte minutos frente al cuerpo junto a otros dos periodistas, Manuel Lazo y Facundo Pastor. Apuntó que en el aire había un olor inexplicablemente ácido. Primero emergió una mano entre los cortes de nylon; luego, un cuerpo laxo, amarillento. Ese cadáver era igual a Alfredo Yabrán. Su tórax era inconfundible. También su frente y su pelo cano. Su rostro no estaba destrozado sino deformado. Parecía de látex, su cara estaba hinchada por los 35 perdigones que habían estallado dentro de su cabeza, según publicó en Perfil el 22 de mayo de 1998.

El reconocimiento fue interrumpido cuando avisaron que llegaba un hermano del empresario. Los periodistas se escond-



El empresario Alfredo Yabrán se suicidó en mayo, hace 28 años.



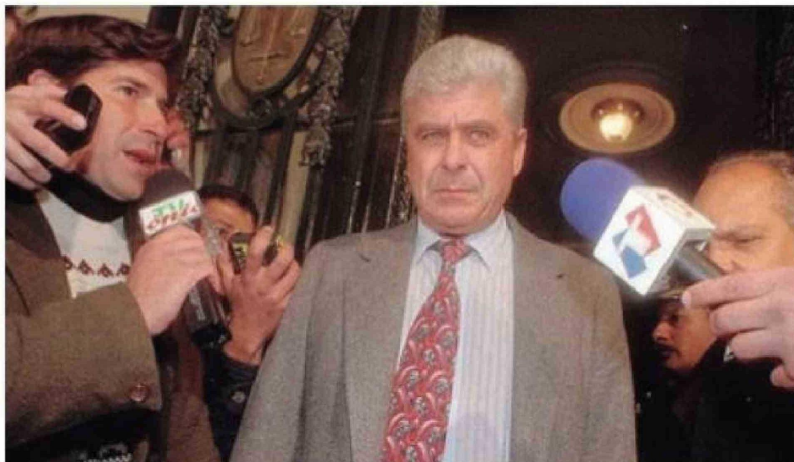
La familia de Alfredo Yabrán se radicó en Uruguay luego del suicidio del empresario.

Fecha: 21-05-2026
 Medio: La Prensa Austral
 Supl.: La Prensa Austral
 Tipo: Noticia general

Pág.: 27
 Cm2: 684,6

Tiraje: 5.200
 Lectoría: 15.600
 Favorabilidad: No Definida

Título: Alfredo Yabrán, el final del empresario más buscado: la huida entre estancias, el disparo final y las dudas que conmovieron a Argentina



Alfredo Yabrán fotografiado a la salida del Palacio de los Tribunales. En mayo de 1998 estuvo prófugo por cinco días



Luego del asesinato del fotógrafo de la editorial Perfil una frase se instaló en la sociedad argentina: "No se olviden de Cabezas". El empresario Alfredo

dieron detrás de unos coches fúnebres. Lo único que escucharon decir a Miguel Yabrán esa noche fue: "Espero que no haya ningún periodista aquí dentro porque le pego un tiro en la cabeza". Segundos después los descubrió y los fulminó con la mirada. Recién a las 4,25 de la madrugada lograron salir del lugar.

Pese a los testimonios directos, la incredulidad se extendió por todo el país. Una encuesta publicada por Perfil en los días posteriores reveló que sólo el 26% de la opinión pública creía en la versión oficial del suicidio. El abogado de la familia, Pablo Argibay Molina, fue parco al salir de la morgue: "Todo aparenta ser un suicidio".

Para entender qué llevó a Yabrán hasta ese baño hay que retroceder al verano de 1996. Gobernaba el país Carlos Sául Menem. Hasta entonces, el empresario había logrado mantenerse en el anonimato absoluto mientras controlaba negocios en depósitos fiscales, logística, concesiones en rampas aduaneras y aeropuertos a través de un entramado de firmas, entre ellas Oca y Ocasá. Era el dueño de un impe-

rio que había crecido a las sombras de las licitaciones estatales.

El quiebre llegó en agosto de 1995, cuando el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo lo acusó ante el Congreso, en una exposición de once horas, de liderar "una mafia enquistada en el poder". Esa denuncia le otorgó una visibilidad que Yabrán no quería y que él mismo describió con una frase que pasaría a la historia: "Sacarme una foto a mí es como pegarme un tiro en la frente".

En el verano de 1996, el fotógrafo José Luis Cabezas, de la revista Noticias, lo fotografió caminando por la playa de Pinamar. La imagen llegó a la tapa del semanario el 3 de marzo de ese año. Un año después, el 25 de enero de 1997, Cabezas fue asesinado en las afueras de Pinamar: maniatado, con dos balazos, dentro de un Ford Fiesta incendiado.

La cadena de responsabilidades que estableció la Justicia fue precisa. Yabrán dio la orden a su jefe de seguridad, Gregorio Ríos, quien se contactó con el policía bonaerense Prellezo, y este a su vez con la banda conocida co-

mo "Los Horneros" para ejecutar el crimen. El periodista Gabriel Michi, compañero de Cabezas en aquella cobertura veraniega, lo sintetizó: "La metodología bajo la cual se ejecutó el asesinato de José Luis quedó muy clara. Yabrán daba las órdenes, Ríos lo secundaba y Prellezo mandaba a los Horneros. Eso es lo que se probó en la Justicia".

A raíz de las acusaciones en su contra por el asesinato de José Luis Cabezas, Yabrán otorgó por primera vez un reportaje. Fue entrevistado por los periodistas Julio Blanck, María Seoane (ambos fallecidos), Fernando González y Omar Lavieri. La nota se publicó en el diario Clarín el domingo 16 de marzo de 1997. En aquella ocasión Yabrán había dicho: "El poder es tener impunidad".

Yabrán tenía 53 años cuando murió. Su esposa, María Cristina Pérez, y sus tres hijos, Pablo, Mariano y Melina, heredaron su fortuna y se radicaron en Uruguay.

La familia costó la defensa legal de Gregorio Ríos en el juicio oral por el crimen de Cabezas, en un intento de desligarlo del asesinato. No funcionó: Ríos fue

condenado como instigador.

La hermana del empresario, Beatriz Yabrán, publicó en 2001 el libro Yabrán, la otra campana, editado de forma independiente. Allí sostuvo que la idea del suicidio no nació con la orden de captura del 15 de mayo: "Esta idea venía desde hacía tiempo. Y puedo fundamentar lo que digo".

Las teorías que circularon después de su muerte fueron muchas: que el fallecimiento fue fraguado, que el empresa-

rio escapó y vivió en algún paraíso con su fortuna, que no se suicidó sino que fue asesinado en San Ignacio, Brienza, que vio el cuerpo esa madrugada del 21 de mayo en La Previsora, siempre sostuvo lo mismo: "El cuerpo que yo vi era igual al de Alfredo Yabrán. Nada indica lo contrario". Las grandes conspiraciones son un deporte nacional de los argentinos.

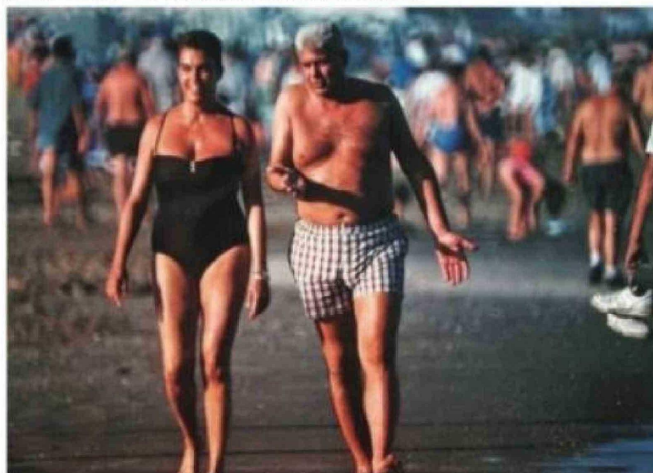
FUENTE: INFORAR



La tumba de Alfredo Yabrán en el Cementerio Parque Memorial de Pilar. El empresario se suicidó a los 53 años.



En la foto Alfredo Yabrán, dentro de su auto, luego de una reunión que mantuvo en la Casa Rosada. El vidrio trasero aparece destruido.



Alfredo Yabrán fue fotografiado por el periodista José Luis Cabezas en la playa de Pinamar en 1996. Su cara era desconocida hasta entonces. En la foto, junto a su esposa María Cristina Pérez.